

GINÉS PÉREZ DE HITTA Y LAS REBELIONES MORISCAS MALAGUEÑAS.

JOAQUÍN GIL SANJUÁN.

RESUMEN

En la *Segunda parte de las guerras civiles de Granada*, Ginés Pérez de Hita aborda el tema de los levantamientos moriscos malagueños. La visión novelesca de la *Primera Parte*, que gozó de fama internacional debido a sus numerosas ediciones, no contradice el carácter histórico de su segundo libro, editado en 1619. Si bien es cierto que el historiador soldado sólo presenció los acontecimientos bélicos producidos bajo las banderas del marqués de los Vélez, también trata de la sublevación morisca en general, sin olvidar los disturbios producidos en las serranías malagueñas.

ABSTRACT

In *Segunda parte de las guerras civiles de Granada (Second part of the civil wars in Granada)*, Ginés Pérez de Hita deals with the rebellion of the *moriscos* in Málaga. The fictional tone of his historical account in the first part, which became well known throughout the world through its many reeditions, does not undermine the nature historical description of this second volume, published in 1619. Although this soldier-historian only witnessed first-hand the war episodes which involved the Vélez marquis, he also discussed the *morisco rebellion* in general, including riots around the Malaga mountain area.

BIOGRAFÍA INCOMPLETA DE PÉREZ DE HITTA.

De Ginés Pérez de Hita conocemos abundantes datos de su existencia y actividades a partir de su matrimonio con Isabel Botía, desarrolladas principalmente en el ámbito murciano y de Vélez Rubio, desde 1559 hasta 1602, fecha en la que desaparece de la escena histórica de forma súbita y misteriosa. Precisamente, las dos etapas aún desconocidas, con las que inicia y finaliza su vida, son fundamentales para interpretar su identidad y disipar todas las dudas acerca de sus orígenes y personalidad, interrogantes a los que los estudiosos responden con conjeturas más o menos fundadas.

Paula Blanchard-Demouge, documentada especialista en la obra de Pérez de Hita, manifiesta que la *Segunda parte de las guerras civiles de Granada de este autor* ha sido juzgada con severidad por los historiadores quienes, recordando la *Primera parte*, la consideren con desdén¹. La faceta de

1. BLANCHARD-DEMOUGE, P.: "Introducción", en PÉREZ DE HITTA, G.: *Guerras civiles de Granada. Segunda Parte*, Madrid 1915, 7.

fedatario de hechos humanos, aunque parezca extraño, sigue siendo ignorada como tal por no pocos investigadores. A pesar de todo, sería conveniente reconsiderar su tarea histórica aun a sabiendas de que el brillo de su imaginación fascinante, mostrada en la *Primera parte de las guerras civiles de Granada*, eclipsa los testimonios históricos de primera mano por él transmitidos como testigo de acontecimientos bélicos, evidentemente más prosaicos, cuando no de una crudeza rayana en lo salvaje que todavía horroriza hoy día. Aunque no podamos prescindir de su condición de novelista histórico, indudablemente, coronado por el éxito patentizado por las múltiples ediciones de su obra, el objetivo primordial del presente trabajo consiste en analizarlo bajo el punto de vista histórico.

Menéndez Pelayo fue de los primeros en interesarse por Pérez de Hita como autor literario e historiador, a la vez que analiza esta doble condición y emite su estimación positiva, no exenta a veces de ironía mordaz². El erudito lorquino Espín Rael sostiene que Ginés Pérez de Hita era natural de Murcia y rebate las suposiciones de Acero y Abad, calificando de argumentos endebles los aportados para mostrar su decidido empeño en hacerlo hijo de la villa de Mula³. Los recientes estudios realizados por Manuel Muñoz Barberán y Juan Guirao García trazan nuevas rutas a la investigación partiendo del supuesto, contrastado con fehaciente documentación, de que el primitivo apellido de Ginés fue el de Pérez de la Chica, y que su padre se llamaba Pedro Hernández de la Chica, vecino que fue de Jaén⁴.

El persistente encubrimiento de su lugar de origen, así como el hecho de dejar solamente constancia de su vecindad en los documentos por él suscritos y en sus libros publicados, reviste el carácter sospechoso de intentar ocultar tan importante circunstancia referente a sus orígenes familiares. Por este motivo, no puede extrañarnos que se hayan aventurado conjeturas sobre su posible ascendencia étnica morisca, como insinúa Carrasco Urgoiti: “no es impropio examinar la posibilidad de que él mismo fuese morisco”, suposición que también se plantean Martínez Ruiz y Márquez Villanueva⁵.

Aunque con anterioridad poseyera las vecindades de Lorca y Cartagena, en las portadas de sus libros editados sólo figura la de Murcia. Su residencia lorquina, probablemente desde 1560 a 1577, está constatada con numerosos documentos redactados por los escribanos públi-

2. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Orígenes de la novela*, Santander 1943, 134 y 135. La *Segunda parte de las Guerras civiles de Granada* la considera “historia anovelada, cuyo tema gira en torno a la rebelión de los moriscos granadinos en tiempos de Felipe II, y, en parte, “memorias de campaña de su autor; obra que considera verídica en el fondo, como se reconoce por la comparación con las legítimas fuentes históricas, con Mármol y Mendoza”
3. ESPÍN RAEL, J.: *De la vecindad de Pérez de Hita en Lorca desde 1568 a 1577 años*, Lorca 1922, 9-13. Aduce también para robustecer él su afirmación de la naturaleza murciana del famoso escritor el testimonio de fray Pedro Morote, historiador lorquino.
4. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *De la vida murciana de Ginés Pérez de Hita*, Murcia 1987, 49-50
5. CARRASCO URGOITI, M.S.: “Ginés Pérez de Hita frente al problema morisco”, *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, 1982, vol., 269-81; *The Morisch Novel “El Abencerraje” and Pérez de Hita*, Boston 1976, 77-8; MARTÍNEZ RUIZ, J.: “La indumentaria de los moriscos, según Pérez de Hita y los documentos de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº 3, 1967. MÁRQUEZ VILLANUEVA F.: “La criptahistoria morisca (los otros conversos)”, *Cuadernos hispanoamericanos* 390, 1982, 517-529, donde se plantea la cuestión de la posible ascendencia morisca de Pérez de Hita.

cos, años que constituyen una etapa crucial en su vida, pues durante ellos tuvo lugar la sublevación morisca de las Alpujarras, en cuyo sometimiento participó como soldado del bando cristiano. En dicha ciudad se despertaron sus aficiones escenificadoras y retóricas, tan prolíficas que no deja de sorprender cómo pudo compatibilizarlas con su oficio de zapatero de opera prima. Etapa estudiada por Espín Rael, quien marcó un nuevo rumbo en las investigaciones sobre el célebre escritor, a la vez que desmentía tópicos reiterados por los autores que tratan de su biografía y producción literaria⁶.

A este periodo le sucedió otro durante el cual Pérez de Hita prosiguió simultaneando sus actividades artesanales y representativas festivas en Cartagena, hasta afincarse definitivamente en Murcia, época indagada por Manuel Muñoz Barberán y Juan Guirao García, continuadores de la tarea iniciada por Joaquín Espín Rael, quienes consideran poco probable que su origen o ascendencia tuviera lugar en las poblaciones que tradicionalmente se disputan su cuna, Murcia, Lorca y Mula⁷.

La primera vez que el autor de las *Guerras civiles* aparece en un documento, pero con el apellido de Pérez de la Chica, es en el año 1559, concretamente, en una partida de bautismo conservada en Vélez Rubio, originada con motivo del apadrinamiento junto con su suegra de una niña morisca⁸. Dato revelador pues parece indicar su condición de cristiano viejo, ya que la norma vigente era que los padrinos no podían ser moriscos. Si bien es de reconocer que este testimonio no es suficiente para disipar toda duda sobre su posible origen mudéjar, pues cabe la posibilidad de ser descendiente de una pareja mixta cristiano-morisca y, por tanto, asimilada por las sociedad dominante, o tal vez al párroco bautizante no le constaba esta circunstancia étnica.

Su profesión de zapatero es la que machaconamente figura en los numerosos documentos que suscribe Pérez de Hita ante los escribanos de Lorca, constituyendo otra de las afinidades que le asocia a los moriscos, pues es conocida la práctica de la artesanía del cuero desde tiempos remotos por sus antepasados musulmanes y mudéjares, quienes habían desarrollado técnicas propias, transmitidas por tradición hasta el siglo XVI⁹. El pintor Hoefnagel en su clásica escena de la familia morisca, indudable “préstamo” iconográfico de la Huida a Egipto, representa al morisco portando una gran piel curtida y un mazo de seda cruda, motivos simbólicos que indican las principales actividades artesanales propias de este pueblo¹⁰. El escritor artesano debía poseer un buen taller, según se deduce de los documentos de transacciones mercantiles

6. ESPÍN RAEL, J.: *op. cit.* Sus aportaciones, fundamentadas en numerosos documentos inéditos, han contribuido a perfilar la figura humana del escritor zapatero.

7. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *op. cit.* 39-40. BLANCHARD-DEMOUGE, P.: “Introducción”, PÉREZ DE HITTA, G.: *Guerras Civiles ...*, primera parte IX.

8. *Ibidem* 41.

9. CARRASCO URGOITI, M^a S.: *The moorish novel ...* 78.

10. Se trata de la panorámica de la Alhambra, pero en la de Alhama el morisco tan sólo porta un gran cordobán, mientras que en las vistas de Granada desde poniente y sur únicamente lleva un mazo de seda al hombro. En total son cuatro los grupos de moriscos representados bajo el conocido motivo de la “Huida a Egipto”. GIL SANJUÁN, J. y SÁNCHEZ LÓPEZ, J.A.: “Iconografía y visión histórico-literaria de Granada a mediados del Quinientos”, *Chronica Nova* 23, 1996, 100-101. GIL SANJUÁN, J. Y PÉREZ DE COLOSÍA, M.I.: *Imágenes del poder. Mapas y paisajes urbanos del Reino de Granada en los fondos del Trinity College de Dublín*, Málaga 1997, 200-204.

en los que se refleja la abundante adquisición de material de cuero, pues a veces llegó a comprar lotes de hasta dos docenas de cordobanes de una vez, adquisición constatada en el año 1570. Del buen funcionamiento de su industria familiar han quedado testimonios referentes a importantes préstamos que recibía de vecinos y clientes, y de la admisión de aprendices para iniciarse en el oficio¹¹.

En 1598 nos encontramos con la escritura de venta de los derechos de autor por los originales de la *Segunda parte de las Guerras civiles de Granada*, que había concluido un año antes. En el documento aparece Pérez de Hita firmando como poeta y “coronista”, ya sin la mortificante indicación de su oficio de zapatero.¹²

SOLDADO E HISTORIADOR DE LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS.

Desde Lorca partió para la guerra de acuerdo a lo manifestado por él mismo: “tratando verdad como testigo de vista y como quien anduvo tres años y más siguiendo la guerra bajo la milicia y banderas del Marqués de los Vélez, Don Luis Fajardo”¹³. Uno de los defectos de Pérez de Hita en su narración de la contienda que tuvo lugar en las Alpujarras es la imprecisión, fruto de su marcada afición a la fantasía y exageración, en este caso al asegurar su presencia en el conflicto durante más de tres años, a las órdenes del marqués de los Vélez, cuando la guerra como tal duró escasamente dos años y, además, el Capitán General y Adelantado del Reino de Murcia abandonó la contienda al año de haberse incorporado a ella, por tanto con él debió retornar en el mes de enero de 1570, pues sabemos que no participó en el sitio de Galera. Por otra parte, su permanencia en el conflicto bélico no debió ser continua, según la documentación analizada por Espín Rael¹⁴. El escritor artesano narra situaciones personales que indican su participación en las operaciones bélicas de Güécija, Félix y Ohanes, las dos últimas batallas ocurridas el 19 de enero y el 2 de febrero, como testimonia el propio escritor. El mismo Pérez de Hita declara que no estuvo en el cerco y toma de Galera, que se inició el 18 de enero y cuyo asalto finalizó diecinueve días después, el 7 de febrero de 1570, operación bélica llevada a cabo por el ejército de don Juan de Austria.

La *Segunda parte de las guerras civiles de Granada* es una continuación de la *Historia de los bandos zegríes y abencerrajes ...*, publicada en Zaragoza el año 1595; sin embargo, paradójicamente, en el título de aquella no aparece la palabra historia, contrasentido puesto de manifiesto por los autores que han estudiado la obra de Pérez de Hita a partir de Menéndez Pelayo, que juzgan la *Primera parte* como una novela histórica, hasta el punto de considerar a su autor

11. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *op. cit.* 45-46.

12. *Ibidem* 69-71 y 85.

13. PÉREZ DE HITA, G.: *Guerras Civiles de Granada, segunda parte* 17.

14. ESPÍN RAEL, J.: *op. cit.* 18-26, donde recoge las dos expediciones en que participó Pérez de Hita. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *op. cit.* 43-45. Aportan documentos en los que se constata la presencia del zapatero y escritor en Lorca el 28 de febrero y el 16 de abril de 1569, aunque desde la última de estas fechas hasta junio de 1570 no hay documentos que registren su estancia en dicha ciudad. Espín duda que Pérez de Hita se hallase presente en Huécija, Félix y Ohanes.

como creador de este género literario, mientras que para los mismos la *Segunda parte* es una historia novelada¹⁵. Hasta hoy día pocos de los estudiosos de Pérez de Hita lo han tomado en serio como historiador. A Paula Blanchard-Demouge le cabe el mérito de romper la primera lanza con objeto de reivindicar esta condición¹⁶.

El excelente trabajo de la escritora francesa abarca la compleja obra de Ginés Pérez de Hita donde el predominio de la literatura sobre la historia es evidente, de aquí arranca la gran dificultad para realizar un análisis crítico del segundo aspecto, del que apenas encontramos referencias, si exceptuamos los estudios de la mencionada Blanchard, Menéndez Pelayo y, posteriormente, los de Festugière, Carrasco Urgoiti, y Márquez Villanueva, entre otros, que siempre parten de un punto de vista de crítica literaria. Los historiadores, por lo general, han rehuido acometer la dificultosa tarea de separar lo imaginario de lo acontecido en realidad, quizás escépticos ante la desbordante fantasía del zapatero escritor en la *Primera parte de las guerras civiles de Granada*. A este respecto Carrasco Urgoiti, acertadamente, expresa esta dualidad pendular propia de Pérez de Hita que oscila entre la realidad y la ficción: “Aunque en medida difícil de precisar, su relato incide en el terreno de la ficción, los episodios novelados ilustran una realidad social que el autor percibe”¹⁷.

En cuanto a la autenticidad, existen dudas sobre la fecha en la que Pérez de Hita manifiesta haber acabado la redacción de la Segunda parte de las guerras civiles de Granada, 22 de noviembre de 1597, pues según Carrasco Urgoiti hay indicios de la influencia del Quijote en el libro de Pérez de Hita: “si algo me hace dudar de que el libro, tal como lo conocemos, se hallase terminado el año que indica el autor es precisamente la calidad cuasi-cervantina de algún retazo novelístico y su ágil engarce en el curso de la historia. Al mismo tiempo, las tres ediciones de 1619 no hacen suponer que el autor interviniese en las gestiones previas”¹⁸. Los frecuentes errores tanto en cifras como en transcripción de nombres dan la impresión de que

15. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Op. cit.* 134. VILLA-REAL, R.: *Historia de Granada. Acontecimientos y personajes*, Granada 1991, 177. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *op. cit.* 172, refiriéndose a la *Segunda parte de las guerras civiles de Granada* afirman que en ella “describe el proceso con historias conocidas por él o inventadas sobre un patrón simple: amantes separados por la intervención de un tercero poderoso y la consiguiente venganza. Tales las historias del Tuzani o de Abenaguacil”.
16. BLANCHARD-DEMOUGE, P.: *op. cit.* 8. La autora podía haber evitado la redundancia de considerar los hechos auténticos y verdaderos a la vez, expresión tomada del propio Pérez de Hita, pues en historia, la autenticidad se reserva para la autoría de los escritos en el sentido de que pertenecen a la persona a quien se les atribuye; mientras que la veracidad connota la realidad de los acontecimientos tal y como ocurrieron.
17. CARRASCO URGOITI, M^{RS}.: “Perfil del pueblo morisco según Pérez de Hita (Notas sobre la *Segunda parte de las guerras civiles de Granada*)” *Revista de Dialectología y tradiciones populares* nº 36, 1981, 56, considera a don Luis Fajardo típico representante de los héroes de la novela morisca, que “subyuga con las armas las fuerzas musulmanas, pero actúa como protector de los moros en casos individuales”.
18. *Ibidem* 55 y sig. A pesar de que acerca de su personalidad sólo disponemos de datos fiables referentes a su vecindad en Lorca, Cartagena y Murcia, mientras que han permanecido en la sombra del misterio su origen, nacimiento y muerte, dato este último interesante para poder para aclarar las posibles dudas sobre la autenticidad de la *Segunda parte de las guerras civiles de Granada*, como manifiesta dicha autora, quien llega a manifestar que “no puede descartarse la posibilidad de que algunas de las ampliaciones de carácter novelesco, en particular la historia de el Tuzani, fuese introducida o revisada después de la lectura del *Quijote* de 1605”.

Pérez de Hita no intervino en la edición de su libro, así como tampoco en la revisión de pruebas de imprenta.

Pérez de Hita introduce en su obra relatos que aporta de otros autores, como ocurre con la narración del cerco, asalto y destrucción de Galera, escrito por Tomás Pérez de Evia¹⁹, y en este caso, a su vez, también el propio escritor intercala en la redacción del mismo acontecimientos procedentes de otras fuentes moriscas: “esta relación deste alboroto no es de Thomás Pérez, porque no tuvo noticia de ella, sino de un morisco que se halló en ella”²⁰. Aunque hay testimonios evidentes de la escrupulosidad en la tarea informativa sobre muchos de los hechos y de la paternidad auténtica de sus relatos, no podemos descartar la posibilidad de distorsiones interpretativas de tipo metahistórico en Pérez de Hita, y de la utilización de recursos literarios consistentes en atribuir textos a personajes fingidos para dar más verosimilitud a los hechos, según se puede deducir del subterfugio retórico utilizado en la *Primera Parte* asignando a Aben Hamín el libro arábigo como su principal fuente de inspiración²¹.

La escasez historiográfica sobre la *Segunda parte de las guerras civiles de Granada* es notoria, por lo menos en lo que atañe a la heurística de fuentes documentales, donde los excelentes trabajos, entre otros, de Morel-Fatio, Gallego y Burín, Gámir Sandoval, Cabanelas, Cabrillana e investigadores lorquinos son la excepción.

En cuanto a los eventos basados en la utilización de distintas fuentes históricas manejadas por Pérez de Hita, es necesaria una crítica más rigurosa, debido a que el autor de la *Segunda parte de las guerras civiles* utilizó frecuentemente testimonio orales, que requieren un tratamiento metodológico específico. No se puede dudar de su historicidad, a pesar de introducir elementos imaginarios o pintorescos²².

Soledad Carrasco Urgoiti, gran conocedora del tema morisco y, especialmente, de la obra de Pérez de Hita, manifiesta acerca de la Segunda Parte de las Guerras Civiles “que difiere

19. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *op. cit.* 88-89. Tomás Pérez Evia debió ser un buen amigo de Pérez de Hita, a quien prestó su diario de campaña sobre el cerco y asalto de Galera. Posteriormente ejerció de escribano en Murcia, figurando en uno de sus documentos el nombre de nuestro escritor.
20. PÉREZ DE HITA, G.: *Las guerras civiles ..., segunda parte* 261-263, donde el autor hace referencia a fuentes moriscas para completar el relato de Pérez de Evia.
21. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *op. cit.* 134-135. BLANCHARD-DEMOUGE, P.: *op. cit.* XXX-XXXV. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *op. cit.* 74, en donde citan un inquietante texto del Padre Arce, coetáneo de Pérez de Hita, seguramente referente a la *Primera Parte*. “Yo conocí en la ciudad de Murcia a un zapatero que escribió en verso las guerras civiles de Granada diciendo en ellas haberlas sacado de historias Arávigas muy graves, y como yo le llamase y preguntase que historias eran estas me respondió que ni él sabía Arávigo ni había visto tales historias sino que dixo esto por autorizar lo que había fingido”. Ejemplo de ficciones y leyendas que introduce Pérez de Hita es la del astuto morisco que, que como nuevo Sinón engañó al marqués de Mondéjar en la rota del capitán Flores (*Segunda parte de las guerras civiles de Granada* 107-109).
22. MENÉNDEZ PELAYO, M.: *op. cit.*, 149, refiriéndose a la semblanza del marqués de los Vélez, afirma: “Bastaría esta página estupenda, que oscurece a las mejores de Guzmán y Pulgar, para poner a Ginés Pérez de Hita en primera línea entre los escritores españoles que han poseído en más alto grado el don de pintar con palabras y de dar vida perenne a las criaturas humanas cuyos hechos escriben”. CARRASCO URGOITI, M^ªS.: “La cultura popular de Ginés Pérez de Hita”, *Homenaje a Vicente García Diego, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, nº 33, 1977, 15.

fundamentalmente de la primera, pues lejos de ofrecer la visión poética de una contienda lejana, retrata una lucha reciente vivida por el propio autor, la rebelión de los moriscos granadinos en 1568²³. El libro sólo en parte se puede considerar dentro de la categoría de memorias, o sea en lo referente a aquellos acontecimientos por él vividos, que son los menos, pues su presencia en los escenarios de la guerra no fue continua, como han demostrado Guirao y Muñoz Barberán, y únicamente tuvo lugar en el ejército del marqués de los Vélez²⁴.

La Austriada de Juan Rufo fue el libro que más influyó en su redacción, aunque son difíciles de precisar sus aportaciones y la dependencia ejercida en Pérez de Hita, pues casi exclusivamente lo cita para rebatir sus opiniones. El término despectivo “reyecillo”, tan repetido por el historiador artesano, fue utilizado previamente por Rufo²⁵. Paula Blanchard descarta la utilización directa por Pérez de Hita de las dos obras contemporáneas sobre la contienda morisca: *la Guerra de Granada* de don Diego Hurtado de Mendoza, escrita antes de 1577, aunque la primera edición es de 1627, y la escrupulosamente pormenorizada de Luis del Mármol Carvajal, *Historia del rebelión y castigo de los moriscos de Granada*, publicada en Málaga en 1600; pero tanto Rufo como Mármol conocieron la obra de Mendoza, la cual circuló profusamente de forma manuscrita y, por tanto, está última influyó tanto en dichos escritores como, indirectamente, en Pérez de Hita, dato desconocido por la mencionada investigadora.

Nuestro autor había escrito su libro de la guerra tomando como base sus vivencias personales y, para aquellos acontecimientos bélicos en los que no había participado, buscó relatos escritos por testigos directos de los sucesos, o bien acudió a fuentes orales de los participantes en la contienda, en ambos casos se trataba de personas pertenecientes a los dos bandos enfrentados, tanto de los ejércitos cristianos como moriscos. Siempre procuró que fuesen testimonios de primera mano del conflicto armado entre ambas culturas, condición importante, junto con el crédito moral de veracidad, para que el comentario realizado reuniese el requisito imprescindible de credibilidad que debe reunir la interpretación histórica²⁶.

EL ASALTO AL PEÑÓN DE FRIGILIANA.

Pérez de Hita, en el capítulo catorce, trata brevemente de la operación bélica desarrollada en la zona de Bentomiz, sin analizar las causas que provocó la sublevación en este paraje montañoso de la Axarquía, situado al abrigo de las sierras de Tejada y Almirajara, en época musulmana conocido por Bentomiz y también como las Alpujarras de Vélez²⁷. Cronológicamente,

23. CARRASCO URGOITI, M^a S.: *El moro de Granada en la Literatura*, Granada, 1989, edición facsímil, 68. Dicha autora, según MARTÍNEZ RUIZ, J.: “A la figura de Ginés Pérez de Hita ha dedicado trabajos de gran difusión, presentados en Congresos Internacionales, Homenajes, Revistas especializadas” (“Estudio preliminar” a la obra citada anteriormente).
24. MUÑOZ BARBERÁN, M. y GUIRAO GARCÍA, J.: *op. cit.* CARRASCO URGOITI, M^a S.: “Experiencia y fabulación en la Guerras Civiles de Granada de Ginés Pérez de Hita”, *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* XLII - XLIII, 1993 - 1994, 61-71.
25. RUFO, J.: *La Austriada*, Madrid 1584, 215.
26. PÉREZ DE HITA, G.: *Las guerras civiles ... , segunda parte* 244.
27. MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión de los moriscos del reino de Granada*, Biblioteca de autores españoles, Madrid 1946 127-28, en las págs. 263-64 realiza una acabada descripción de la sierra de Bentomiz y de

sitúa la acción de la gesta que protagonizaron los moriscos malagueños en fechas inmediatamente posteriores al triunfo del Marqués de los Vélez en Berja. Las imprecisiones del escritor murciano a que nos tiene acostumbrado ya se pueden verificar en el breve resumen que precede al capítulo, en el que comprobamos que no se corresponde con la narración del mismo, silenciando la larguísima descripción de las competiciones de Purchena, elemento lúdico que enlaza con la *Primera parte*, al que dedica especial atención hasta constituir el casi exclusivo motivo del apartado.

Nos sorprende el discutido novelista-historiador con un increíble e imaginario relato de las celebraciones atléticas y certámenes artísticos en Purchena. No podía faltar los componentes festivos tan del gusto de Pérez de Hita, empedernido amante de representaciones teatrales, diversiones, galas y torneos, todo ello formando parte de la vida lúdica popular. En el espectáculo se mezcla todo: luchas, pugilatos, levantamientos y lanzamientos de pesos, danzas, canciones, etc. En los combates y pruebas se enfrentaban turcos y moriscos, saliendo estos últimos siempre vencedores. De nuevo nos encontramos con la maurofilia idealizada, donde Pérez de Hita derrocha sus mejores cualidades descriptivas con prosopografías hiperbólicas de los héroes²⁸. Paula Blanchard, al analizar tan singular exhibición, desconocida por las demás fuentes documentales, trata de demostrar la influencia de elementos orientales en los mencionados festejos, contraponiéndolos a los de la *Primera parte de las guerras civiles*, donde predominan los ingredientes festivos hispánicos²⁹. En realidad habría que buscar los orígenes de las competiciones moriscas en la tradición clásica grecolatina, transmitida a la cultura occidental a través de traducciones arabigo-españolas.

La insurrección de los moriscos fue el recurso desesperado en busca de su identidad, después de soportar un cerco opresivo que cada día iba estrechándose más. Desde los inicios de la realidad morisca, ya en el siglo XVI, se intentó sofocar por los poderes centrales todos los rasgos culturales con el propósito de la asimilación forzosa. La pragmática de Felipe II, pregonada el 1 de enero de 1567, desencadenó el levantamiento del reino granadino.

En una primera fase de la guerra contra los moriscos sublevados, las actuaciones bélicas del marqués de Mondéjar y don Luis Fajardo, marqués de los Vélez, pero sobre todo por la política pacificadora del primero, auguraban un final rápido del conflicto. Las disensiones de ambos caudillos, junto con la indisciplina de los ejércitos cristianos más ocupados en el pillaje y toda clase extorsiones que en sofocar la rebelión, motivaron un giro de la contienda favorable al bando morisco. Es en este momento cuando don Juan de Austria se hace cargo de la situación, no obstante los resultados fueron más bien negativos, extendiéndose el enfrentamiento a otras comarcas, tal fue el caso de la sierra de Bentomiz³⁰.

los 22 lugares donde habitaban los moriscos. LÓPEZ DE COCA, L.E.: "El repartimiento de Vélez-Málaga" cuader- nos de Historia VII, 1977, 360, donde manifiesta que en otro tiempo las sierras de Almirajá y Tejedá eran conoci- das como *Alpuxarras de Veles*.

28. PÉREZ DE HITA, G.: *op. cit.* 153-187.

29. BLANCHARD-DEMOUGE, P.: *op. cit.* XXIX-XXX.

30. DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B.: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid 1987, 36. HURTADO DE MENDOZA, D.: *Guerra de Granada*, Madrid, 1970, 233-35 y 242-48, en cuyas páginas ofrece una descripción bastante detallada de la sublevación de la zona de Bentomiz y la batalla de Frigiliana. Mas

Pérez de Hita, en un breve relato, que apenas supera una página, dedica gran parte del mismo a la intervención militar de don Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla, que traía órdenes expresas de Felipe II de ponerse al servicio del marqués de los Vélez, el cual ya se encontraba en Adra después de la victoria obtenida sobre las huestes de Aben Humeja en Berja:

... porque su Magestad avía mandado que el Comendador Mayor de León, Don Luis de Zúñiga y Requesens, fuesse por aquella parte con alguna gente de los tercios de Italia y la diese al Marqués de Vélez para que con ella acabase la guerra de las Alpujarras; y para esto el Comendador Mayor había sido llamado, que estava en Roma, y viniendo a Nápoles hizo seys o ocho mil de aquellos tercios de Italia, y embarcándose en las galeras de Nápoles, caminó con ellos para España, y en llegando a Barcelona, adonde él tenía su casa, hizo una compañía de vandoleros, a los cuales se les concedió perdón general de sus malos hechos, porque se fuessen con él a la guerra de Granada³¹.

Los tres historiadores coetáneos y testigos presenciales de la guerra de Granada coinciden en manifestar que el objetivo de los tercios de Nápoles, a las órdenes de don Luis de Requesens, era reforzar el ejército cristiano, concretamente el del marqués de los Vélez, único comandante militar en el escenario de operaciones bélicas después de que el marqués de Mondéjar caído en desgracia fue apartado de las mismas por Felipe II³². Pérez de Hita, a diferencia de Hurtado de Mendoza y Mármol Carvajal, manifiesta que el Comendador Mayor de Castilla tomó la decisión de entrar en combate contra los moriscos refugiados en Frigiliana, sin aludir a la petición de la preceptiva aquiescencia a don Juan de Austria y al monarca³³.

El ataque al fuerte y en el entorno de la colina, donde se había instalado miles de moriscos procedentes de diversos pueblos de la Axarquía, se realizó por tres puntos distintos, aunque Pérez de Hita sólo menciona dos. El frontal que daba a la parte del mar lo llevaron a efecto los tercios de Italia y aventureros que habían acudido al reclamo del botín, cuya cifra evidentemente abulta; mientras el cuerpo de ejército compuesto por soldados de Málaga y la Axarquía, al frente del cual se hallaba Arévalo de Suazo, siguió el derrotero por el interior de la sierra. La nota pintoresca, a la que nos tiene acostumbrado el escritor zapatero, silenciada por

pormenorizado es el relato de MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *op. cit.* 263-70 y 273-74. La Historiografía local recoge con amplitud la sublevación de la Axarquía, como puede verse en NAVAS ACOSTA, A.: "La Batalla de Frigiliana o la Rebelión de Bentomiz", *Jábega* 9, 1975, 17-26; MARTÍN RUIZ, J.M^a: *Cópeta en su Historia*, Málaga 1975, 37-42; FERNÁNDEZ BORREGO, R., GARCÍA ESPAÑA, J. y GÓMEZ RODRÍGUEZ, A.E.: *Axarquía. Luz del Mediterráneo*, Málaga 1989, 47-54; RUIZ GARCÍA, P.: *La taha de Frigiliana*, Vélez-Málaga, 1994, 55-61.

31. PÉREZ DE HITA, G.: *Segunda parte de las guerras civiles ...* 151-153.

32. GIL SANJUÁN, J.: "Moriscos, turcos y monfies en Andalucía Mediterránea", *Baética* 2, 1979, 151-53. La documentación inquisitorial corrobora lo sabido por otras fuentes acerca de la aversión de la Chancillería y el Santo Oficio hacia el marqués de Mondéjar.

33. *Ibídem.* HURTADO DE MENDOZA, D.: *op. cit.* 242-247. MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *op. cit.* 263-270.

34. *Ibídem* 152.

35. *Ibídem*.

los otros cronistas, consistía en la argucia utilizada por los moriscos: “comenzaron a defender la subida arrojando muchas piedras de molino apercebidas y por los ojos de las ruedas travesados unos maderos”, causando enormes estragos entre la tropa de Requesens³⁴.

Destaca el autor de la *Segunda parte de las guerras civiles* la decisiva intervención de “la gente de Málaga y la de toda aquella axarquía, mostrando grandísimo valor”, en coincidencia con las otras historias de la guerra granadina, contraponiéndola al deslucido papel de los avezados tercios de Requesens que llevaban la peor parte en el ataque frontal realizado por el sitio más áspero³⁵. Pérez de Hita no deja pasar la ocasión para mostrar su maurofilia cuando, refiriéndose a los moriscos refugiados en el peñón de Frigiliana, manifiesta que peleaban como leones y que ocasionaron grandes pérdidas en el ejército cristiano, sin embargo silencia el valor y decisión de la mujeres que también tomaron parte activa en la lucha³⁶.

Pasa Pérez de Hita a relatar las consecuencias de la sangrienta batalla, sin determinar el número de bajas por ambas partes ni los moriscos reducidos a esclavitud, contrastando con la precisión de Hurtado de Mendoza y, especialmente, de Mármol Carvajal, quienes dan cifras aproximadas de las víctimas mortales, heridos y cautivos de guerra³⁷. Requesens partió con las galeras a Málaga para repartir los heridos, en su mayor parte soldados de los tercios italianos, entre los hospitales de la ciudad. Tan famosa batalla no acabó con la resistencia morisca pues, según el escritor artesano, en la etapa final de la guerra: “muchos moros (que serían más de dos mil) se tornaron a fortificar en Bentomiz y Frigiliana”³⁸.

El sucinto relato de Pérez de Hita contrasta con la minuciosidad de la exposición reflejada en los historiadores coetáneos, asimismo con la riqueza de matices reflejada por el propio escritor murciano en otros apartados de la *Segunda parte de las guerra civiles*. Su escasa información al respecto evidencia que no pudo sacar partido de la gesta realizada por los moriscos de la Axarquía en el peñón de Frigiliana. No es pues de extrañar que, a falta de tema, se extendiese en la descripción de los festejos lúdicos de Purchena, materia en la que él era un consumado maestro.

LA SUBLEVACIÓN EN SIERRA BERMEJA.

En la etapa final de la guerra se sublevaron los pueblos de la Serranía de Ronda y Sierra Bermeja en la primavera de 1570, a causa de la deportación de los moriscos de paces, cuando ya, prácticamente, estaba decidida la suerte de Abenabó y los restos de su ejército. Pérez de

36. *Ibidem*. Pérez de Hita realiza una descripción antológica de la morisca Zarzamodonia, heroína morisca de Galera. MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *op. cit.* 274-275: “Hubo algunas moras que pelearon como esforzados varones, ayudando a sus maridos, hermanos y hijos; y cuando vieron el fuerte perdido, se despeñaron por las peñas más agrias, queriendo más morir hechas pedazos que venir en poder de cristianos”.

37. MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *loc. cit.*, según él dos mil moriscos murieron, más otros muchos más de los heridos en combate; en cuanto a los heridos los cifra en más de ochocientos; mientras que los cautivos llegaron a sumar tres mil. HURTADO DE MENDOZA, D.: *op. cit.* 275.

38. PÉREZ DE HITA, G.: *op. cit.* 314.

Hita no analiza los motivos de este nuevo brote de la rebelión, que no tenía otro origen sino la respuesta desesperada de un pueblo sometido a un desarraigo violento. Por otra parte, también calla los desafueros cometidos por la soldadesca cristiana, silencio muy llamativo en él, ya que en otras ocasiones denunció los atropellos llevados a cabo por las huestes de los marqueses de Mondéjar y de los Vélez, pintándolos con los más oscuros colores de su expresivo lenguaje³⁹.

Comete errores al precisar los lugares de la sublevación, tan detalladamente descrita por Hurtado de Mendoza y Mármol Carvajal. Ignora que Istán fue la única población que se alzó en diciembre de 1568. Los habitantes de esta localidad recibieron “una carta acordada del Albaicín de Granada y del rey que ellos levantaron, y que la enviaban a aquella villa y demás lugares del reino para que se levantasen”.⁴⁰ Los rebeldes fueron rechazados por las milicias procedentes de Marbella y Ronda, refugiándose en la fragosidad de la sierra.

Mármol Carvajal, más riguroso que Hurtado de Mendoza y, por supuesto que Pérez de Hita, refiere que los moriscos de la zona oriental malagueña se refugiaron en Sierra Bermeja, concretamente en Arboto, fuerte próximo a Istán. Sin embargo, el soldado del marqués de los Vélez coincide con los citados autores en los propósitos de lo sublevados: “tomando las partes más seguras, junto de la mar, por ocasión de poderse embarcar quando non pudiesen hazer otra cosa, y también que por aquellas partes podrían ser socorridos de las gentes de África, y destos lugares atrevidamente corrían todos los campos hasta las puertas de Ronda, llevándose los ganados y pastores y otras gentes que andavan por el campo”⁴¹.

Según Pérez de Hita, en su concisa reseña pero substancialmente idéntica a las pormenorizadas de Hurtado de Mendoza y Mármol, don Luis Ponce de León salió contra los moriscos rebeldes con la recomendación del monarca de recurrir en principio a la reducción pacífica de los mismos, que estuvo a punto de conseguir de no ser por la obstinación de algunos de ellos. El duque de Arcos inició la campaña recorriendo Sierra Bermeja, paraje lleno de recuerdos de la triste jornada de 1501 para las armas cristianas donde perecieron numerosos soldados, cuyos restos aún sin enterrar evocaban la tragedia a sus descendientes. La muerte de don Alonso de Aguilar fue inmortalizada en leyendas y coplas, aunque los conocidos romances iniciados con los versos *Río Verde, río Verde ...*, según la autorizada opinión de Seco Lucena, no cantan la muerte de don Alonso, sino una correría cristiana por el valle de Cártama⁴².

El anterior episodio dio pie a Pérez de Hita para manifestarse sus cualidades escenificadoras y de novelista, hasta el punto de que el historiador no puede distinguir la realidad de la ficción, enlazando con la primera parte de sus *Guerras civiles de Granada*, donde brilla de manera particular su imaginación fascinante al describir la corte nazarí en todo su esplendor, la vida cortesana, festejos, lances y gestas épicas, que constituían un ambiente donde el célebre escri-

39. *Ibidem*, 314.

40. GIL SANJUÁN, J.: “Moriscos, turcos y monfies ...”, *Baetica* 3, 1979, 149.

41. PÉREZ DE HITTA, G.: *Segunda parte de las guerras civiles ...* 314.

42. SECO DE LUCENA, Luis: “La historicidad del romance *Río Verde, río Verde*”, *Al Andalus* 1958, 75-95. BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO: “Lectura de las coplas de Sierra Bermeja”, *Revista de Literatura* 1975, 72-90. LAFUENTE ALCÁNTARA, M.: *Historia de Granada*, tomo IV, 167-170, donde recoge detalladamente el descalabro del ejército cristiano y la muerte de don Alonso de Aguilar.

tor se movía como pez en el agua. Expresamente manifiesta: “esta batalla ya la dejo yo escrita en la primera parte desta Historia y la puse assí como pasó”⁴³. Su espíritu caballeresco no le permitía que el héroe legendario, en este caso don Alonso de Aguilar, pereciese a manos de un solo enemigo, el Ferí, mudéjar de Benastepar:

... el buen Don Alonso de Aguilar se halló sólo, desamparado de los suyos, y viendo que allí no había más remedio que morir, tomando por abrigo aquellas altas peñas para tener las espaldas seguras, mostró su gran valor matando por su propia mano más de cincuenta Moros de los que atrevidamente osaron acercarse a él. Entonces advirtiendo los Moros que tanto se defendía y que no se le podía entrar sin peligro, mudaron las armas para ofenderle y a pedradas lo mataron.

Pérez de Hita no cita la fuente utilizada, y tan sólo menciona a Rufo para refutar la versión por él ofrecida sobre la muerte de don Alonso de Aguilar que, por otra parte, responde al esquema utilizado por Mármol y Hurtado de Mendoza. Para reforzar su tesis, alude a una cruz señalada en las peñas con una inscripción en castellano, tampoco registrada por las crónicas de la época que tratan de la derrota cristiana. Las letras alusivas a la trágica muerte del héroe son del tenor siguiente:

“Aquí murió el de Aguilar,
Don Alonso intitulado,
de Moros sobrepujado,
siendo él solo en pelear”⁴⁴.

Pérez de Hita de manera bastante confusa narra la expedición del duque de Arcos, apartándose de los relatos de Hurtado de Mendoza y Mármol que, por el contrario, en esta acción bélica ofrecen una descripción muy minuciosa. Según el escritor artesano, la principal acción bélica tuvo lugar en la Sierra de Istán, ignorando la existencia del fuerte de Arboto, lugar donde tuvo lugar la batalla decisiva pues en él se habían refugiado todos los moriscos sublevados de la Serranía de Ronda⁴⁵.

Después de la toma del fuerte, desperdigados los seguidores del Melqui, caudillo de los serranos sublevados, fueron derrotados en expediciones sucesivas por el ejército cristiano, ocasionando la muerte del cabecilla. No podían faltar la pincelada anecdótica en el relato de Pérez de Hita, que consistía en la confusión del grito de contraseña, una vez sustituida la

43. PÉREZ DE HITA, G.: *op. cit.* 315. Véase *la primera parte de las Guerras civiles de Granada* 310-313. Pérez de Hita ofrece dos romances que comienzan con el estribillo *Río Verde, río verde*, en los que, para más confusión ofrece dos escenarios completamente distintos donde tuvo lugar la acción, Sierra Nevada y Sierra Bermeja, aunque se inclina por el último macizo montañoso, el mismo sitio donde manifiesta en la *segunda parte* que pereció don Alonso de Aguilar.

44. *Ibidem*.

45. CASADO BELLAGARZA, L. y URBANEJA ORTIZ, L.: *Istán una Historia por descubrir*, Málaga 1992, 100, según los autores, “la mayoría de los historiadores, y la tradición oral de Istán, identifican la cima de Plaza de Armas con el fuerte de Arboto, el de más trascendencia durante la sublevación morisca”.

tradicional de “Santiago”, al utilizarla también los enemigos, por la de “Arcos”, que era mal pronunciada por los moriscos, ocasión aprovechada por las huestes del duque para ocasionar gran carnicería entre la morisma.

En conclusión, Pérez de Hita es extremadamente escueto en sus referencias a la sublevación de los moriscos malagueños. En su ambicioso proyecto de relatar toda la guerra no podían faltar los episodios que tuvieron lugar en el Peñón de Frigiliana y en Sierra Bermeja que, junto a otros como los ocurridos en las Guajaras, Berja, etc. constituyen la epopeya de un pueblo que se resiste a perder sus signos de identidad para asimilarse a una cultura dominante. La fragosidad del terreno y la inexpugnabilidad de los parajes donde se refugiaron representan el fantástico escenario donde se consumó la tragedia.